

La expresión de la participación político-electoral en Puebla o las razones que explican los resultados de la elección de julio de 2018.

Marco Antonio del Castillo Hernández

Las elecciones de 2018, contrario a las tendencias electorales hasta el año 2000, demostraron que el llamado voto duro ya no es suficiente para determinar una victoria electoral. Resultados discordantes entre las elecciones federales y locales que tuvieron lugar en Puebla el 1 de julio indican que el comportamiento y preferencia electorales de los ciudadanos dependen de diversos factores.

A partir de los resultados electorales en el municipio de Teziutlán, Puebla, durante diversos procesos electorales en el periodo que comprende de 1994 a 2018, se identificó una tendencia decreciente del llamado voto duro, que lo ha vuelto insuficiente para garantizar el resultado favorable de una elección.

A partir de ese principio, se hace un análisis de las elecciones de julio de 2018, ampliándose al ámbito estatal para explicar las razones que arrojaron resultados contradictorios, y para la gran mayoría inexplicables, en torno a las seis contiendas para cargos de elección popular tanto de nivel federal como local.

Algunas de las conclusiones son las siguientes: La tendencia ciudadana de votar cada vez menos a partir de una ideología o postura política definida y cada vez más en función de las posibles ventajas, méritos y beneficios, inmediatos y futuros, que le resulten de emitir su voto en favor de uno u otro candidatos. La segunda enfatiza en la capacidad para influir el voto de los ciudadanos, proponiendo actores que son ampliamente conocidos por los electores. La tercera apunta al impacto de una estrategia electoral que sacrificó victorias en el nivel de las presidencias municipales para lograr el triunfo a la gubernatura del estado de Puebla.

